



# Roberto Fernández Balbuena

| MARÍA DIEZ IBARGOITIA | JOSÉ MANUEL BARBEITO DÍEZ

| PEDRO MOLEÓN GAVILANES

En 1981, Elvira Gascón, mujer del arquitecto y pintor Roberto Fernández Balbuena hizo la donación de una carpeta de dibujos con “Estudios de viaje” de su marido a la biblioteca de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.

Una investigación sobre la formación arquitectónica del pintor iniciada en el año 2006 catalogó y recuperó estos dibujos de los que hasta entonces no se tenía noticia<sup>1</sup>. El conjunto de dibujos, más de doscientos, corresponden a los apuntes de viaje por Europa y América realizados por el arquitecto en los años siguientes a la finalización de los estudios de Arquitectura -1915-1921-, mientras disfrutaba de la pensión de Roma en la Academia de España.

Conservar y difundir un material gráfico como éste, que pertenece a los años de estudio y de pensamiento más activos para un arquitecto, como son los que caracterizan el viaje a Roma y lo que esto significa, es de una valía inestimable. Los 229 dibujos que comprenden este legado atestiguan las tendencias y estilos que se intercalan en la historia de la arquitectura de comienzos del siglo XX. Son la imagen del debate arquitectónico de Europa y América, además de la narración del proceso de madurez intelectual del arquitecto. Hablan del caminar de todas las disciplinas, de sus inquietudes, realidades y esperanzas, del devenir y caminar de la cultura, que reclama la identidad y proyección de Europa.

Quienes conocieron a Roberto Fernández Balbuena declararon siempre que, ya durante el tiempo de su formación y dedicación a la arquitectura se reflejaba su talento y sensibilidad artística. Su formación arquitectónica iluminó su pintura y su fotografía. Su hija Guadalupe, escribió en una ocasión, “Roberto fue, pintor por vocación y arquitecto por obligación”<sup>2</sup>. Lo que nunca pudo imaginar Roberto cuando sus padres pospusieron sus deseos

1 DIEZ IBARGOITIA, MARIA, *Roberto Fernández Balbuena: la formación arquitectónica de un pintor*, Madrid: CSIC, 2010. Gracias a la carta de donación conservada por la hija de Balbuena, Guadalupe Fernández Gascón, y al trabajo realizado por el personal de la Biblioteca de la Escuela se pudo localizar la carpeta con los dibujos.

2 AAVV, *Roberto Fernández Balbuena*, (Catálogo de exposición) Madrid: Grupo Tabacalera, 1991.



1340-1915

سجده  
سجده

de dedicarse a la pintura por el estudio de la Arquitectura, es que ésta sería instrumento y palestra para conformar su personalidad artística, intelectual e incluso política.

Fernández Balbuena nació en Madrid en 1890. Su pasión por el arte y la arquitectura se forjó en las salas del Museo del Prado donde observó y dibujó a los maestros españoles desde su infancia, sin imaginar que en 1938 se convertiría en su director en funciones y responsable del salvamento del Tesoro Artístico Nacional<sup>3</sup>.

De 1905 a 1913 realizó los estudios de Arquitectura en la Escuela de Madrid de la calle de los Estudios, según el plan de 1896. Allí se inmiscuye en las diferentes problemáticas de la arquitectura del momento: sobre todo, percibe la tensión entre quienes defienden el anclaje en la tradición repensando los estilos históricos con quienes apuestan por la apertura a la modernidad foránea como medio para comprender los problemas nacionales.

De este periodo de estudio es el cartón de Balbuena que se conserva en la colección de la biblioteca de la ETSAM, de 1907, donde se representa el *Palacio Central de la Exposición de Industrias* de indudable reminiscencia al *Petit Palais* de París, construido para la Exposición Internacional de 1887<sup>4</sup>.

Impulsado por don Teodoro de Anasagasti, defensor acérrimo de la eficacia del estudio en los centros de la modernidad europea<sup>5</sup>, se presenta a las oposiciones de Roma en abril de 1914, obteniendo la plaza por la sección de Arquitectura tres meses después.

Llegó a Roma en Marzo de 1915 y los cuatro años que debía durar su pensión se vieron prolongados a seis, por la suspensión de la misma en 1918 a causa de la primera Gran Guerra. Durante el citado año Balbuena aprovechó para realizar diversos estudios sobre la arquitectura popular española y para colaborar en la fundación de la revista *Arquitectura* de la que fue ilustrador<sup>6</sup>.

3 Balbuena fue nombrado subdirector y director en funciones del Museo del Prado en ausencia de Picasso (director honorífico) y Sánchez Cantón (subdirector entonces llamado a Barcelona a desempeñar trabajos de protección de la ciudad) y Presidente de la Junta Delegada de Incautación y Protección del Tesoro Artístico Nacional en diciembre de 1936.

4 *La Construcción Moderna*, 1895-1897, lám.96

5 Ver ANASAGASTI, Teodoro, "Acotaciones. Las pensiones de Roma", en *La Construcción Moderna*, XVIII, nº 9, 1920.

6 Realizó numerosos dibujos que acompañan o escoltan los artículos de la revista, cumpliendo un papel de aligeramiento del texto. Son imágenes que podríamos llamar *marginales*, sin función aleccionadora y que en numerosas ocasiones introducen una sección de la revista.



Los primeros dos años de pensión, 1915-1917, y como dictaba el reglamento de la Academia permaneció en Italia estudiando los monumentos de la antigüedad clásica y el renacimiento. Piensa y dibuja la arquitectura clásica y medieval siciliana, la popular del medievo romano y las villas de la modernista Roma. De estos estudios elaboró diversos proyectos de carácter “monumental, sin arqueologías ni preocupaciones nacionalistas”, como apuntó don Leopoldo Torres Balbás<sup>7</sup>.

Con la interrupción de 1918, los dos años siguientes, de 1919 a 1921, los pasó estudiando la arquitectura moderna en París, Alemania y Nueva York. En estos países se convenció de que “la nueva arquitectura debía apartarse de los recursos del pasado y buscar sobriamente en la proporción y la disposición de las masas su lenguaje futuro”<sup>8</sup>.

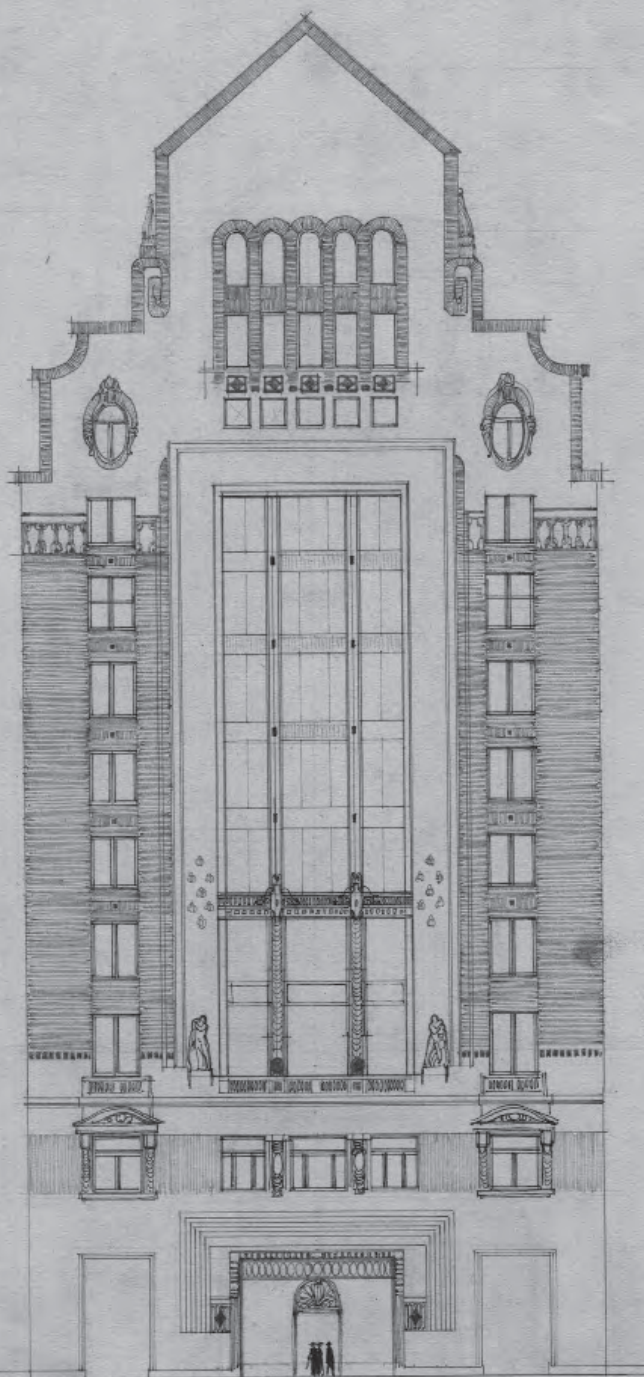
El paso por Roma de Balbuena determinó todas y cada una de las tan diversas actividades que realizó a su regreso a España. Su trabajo como restaurador de monumentos nacionales en el Ministerio de Instrucción Pública desde 1922 estuvo influenciado directamente por las orientaciones del restauro defendidas por Gustavo Giovannoni a quien conoció en Roma, al igual que su labor como profesor en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, desde 1923. Todas, actividades que combinó con la actividad constructora y urbanística que desarrolló en el estudio de su hermano Gustavo.

Al mismo tiempo desarrolló su gran pasión por la pintura, participando y obteniendo buen número de medallas en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes hasta el estallido de la Guerra Civil. Los reconocimientos locales le permitieron exponer los años siguientes en Barcelona, París y Venecia; además de Filadelfia, Chichago, St. Louis o Cleveland.

Toda su labor se vio interrumpida con el estallido de la guerra, durante la que se dedicó íntegramente a gestionar la acción de salvamento del Tesoro Artístico Nacional. Trabajos que difundió en dos conferencias en los años siguientes, convirtiéndose en modelo para varias naciones europeas. Poco antes de terminar la guerra se trasladó a París para organizar la evacuación de intelectuales que estaban en campos de concentración de

7 T.: “Los trabajos de pensionados del Sr. Fernández Balbuena, *Arquitectura*, enero 1922, p.29.

8 *Ibidem*, p. 29.



RUB.

refugiados, desde donde salió a México en Mayo de 1939.

Exiliado, trabajó durante muchos años en la empresa Técnicos Asociados S.A, fundada por algunos de los arquitectos refugiados realizando un buen número de edificaciones. Definitivamente en 1960 abandona la arquitectura para dedicarse a la pintura, adquiriendo gran prestigio hasta su muerte en 1966.

Su gran amigo Antonio Sáenz de la Calzada lo definió como “ese espíritu colmado de inquietudes y entusiasmo, dotado de una aguda y finísima sensibilidad siempre alerta y estremecida, que lo mantenía casi continuamente en vilo. Nervioso y ágil en sus reacciones, defendía sus verdades con un apasionamiento que a veces rayaba la exaltación. Su temperamento inquieto y apasionado contrastaba con el orden, unidad y medida de su espléndida obra artística”<sup>9</sup>. Es esta descripción de su personalidad la que mejor define el carácter de sus dibujos de arquitectura. Sus rasgos reflejan la misma agilidad que describen sus trazos, la misma expresividad y apasionamiento de su carácter el que se percibe en su manera de pensar la Arquitectura.

---

<sup>9</sup> SÁENZ DE LA CALZADA, Antonio: “Un temperamento inquieto y apasionado”, Roberto Fernández Balbuena [Catálogo de Exposición]. México: Grupo Tabacalera, 1991, p.19.